

## **CONTAMINACION E IMPERIALISMO**

Landeia (1975 Apirila)



Los intentos actuales y futuros de ampliación de las instalaciones que la DOW-CHEMICAL S.A. proyectaba para su factoría de Lejona han sido yugulados a partir de la respuesta negativa facilitada por los organismos provinciales a la solicitud de autorización de la nueva Planta de Dursban presentada por la Empresa.

Sea cual fuere la decisión de la DOW-CHEMICAL S.A. ante la posibilidad de elevar el correspondiente recurso a la Administración, podemos asegurar que todos los planes de expansión empresarial se han extinguido con la proyectada Planta.

Las endebles y parciales argumentaciones que han servido de base a la negativa no han pretendido sino ocultar las verdaderas dimensiones del problema cuyo contenido real no puede comprenderse sin colocar este caso particular dentro del contexto político de nuestra situación presente y futura.

En efecto, la suerte de la Planta de Dursban ha puesto de relieve, una vez más, los mecanismos de aplicación de la política imperialista que el fascismo lleva a cabo en nuestro País con la intención de limitar y estrangular la reconversión de nuestro sistema productivo e impedir su progresiva diversificación.

La actual estructura económica de Euzkadi tiene como núcleo fundamental una industria de base cuyo carácter progresivo en las iniciales condiciones de implantación está fuera de toda duda. Pero las condiciones sociales que hubieran facilitado su posterior transformación hacia una estructura de producción moderna y hubiesen posibilitado su acceso a la nueva fase de la sociedad industrial han sido minadas y socavadas de forma constante y planificada como consecuencia de los objetivos perseguidos por el régimen a lo largo de estas últimas décadas.

Somos conscientes de que asistimos a una etapa histórica de acelerada degradación de nuestro sistema económico. Las condiciones que favorecen el mantenimiento de la dominación fascista sobre nuestro País impiden al mismo tiempo la transformación de nuestro sistema productivo con el fin de mantenernos en un tipo de industria, estancada que financie el desarrollo español, le absorba un excedente de mano de obra no cualificada, obligue a la emigración de nuestro técnicos y aumente nuestra dependencia e inserción en el contexto de la economía española.

En estas condiciones, una empresa multinacional, impulsada por su propia dinámica, ha pretendido instalar una nueva Planta en el País. Su intento suponía claramente la superación de una industria química de base, altamente contaminante, por una química de transformación que implica una tecnología más avanzada, una mayor cualificación de la mano de obra empleada y una reducción y control rigurosos de todos los posibles residuos nocivos.

Dado el elevado interés en mantener unas buenas relaciones con el mundo económico internacional que favorezcan su integración económica en áreas europeas, las autoridades españolas no pudieron negar inicialmente la autorización solicitada.

La dificultad de argumentar razonablemente una negativa fue resuelta por la actitud mantenida por un pequeño grupo de colaboradores del régimen que con una incompleta, pretendidamente técnica y demagógica argumentación sobre el carácter contaminante de la citada instalación se atribuyó la defensa (?) de los intereses populares en contra de las "maniobras" de la multinacional. Sus movilizadoras campañas de opinión, bien secundadas por la pródiga y tendenciosa colaboración de la prensa oficial "bilbaína", han facilitado la toma de decisiones, ofreciendo para ello al fascismo una cobertura inesperada y útil.

Así, hasta aquí, se ha llevado al País hacia el desastre económico social en nombre del "desarrollo" industrial a toda costa. Y ahora se pretende mantener la misma dirección precisamente por la falsificación y recuperación de los conceptos socio-ecológicos que el imperialismo ha estado negando durante cuarenta años. La complementariedad de las diversas ideas y los diferentes sectores "opuestos" del imperialismo aparece, una vez más, de manera evidente.

Dos argumentos han sido esgrimidos fundamentalmente para justificar la negativa: el carácter contaminante de la Planta y el hecho de que fuese instalada por una multinacional.

Respecto al primer problema, tenemos que aclarar que la contaminación no se evita negándonos al cambio de unas industrias altamente contaminantes por otras industrias de transformación que mediante una moderna tecnología reduzcan una parte considerable de la misma. Luchar contra la instalación de modernas Plantas supone necesariamente el mantenimiento de las antiguas y, consecuentemente, el mantenimiento del alto nivel de contaminación que padecemos. Luchar contra la instalación de la Planta de Dursban significa finalmente luchar a favor de la contaminación y en contra de la creación de nuevos puestos de trabajo. ¿Qué empresa va a intentar llevar a cabo ningún tipo de instalación o transformación si ya sabe la respuesta que le espera?

Nuestra principal contaminación, la que más degrada nuestro medio ambiente, la que ahoga todas nuestras vidas y niega los necesarios controles sociales que impidan el caos en la producción y en el urbanismo y permitan el mantenimiento del equilibrio ecológico, es la dominación española sobre Euzkadi, que se nos pretende ocultar mediante constantes cortinas de humo.

Con respecto al segundo problema, no se puede ocultar por más tiempo que las empresas multinacionales, en contra de toda la propaganda alentada por los sectores más arcaicos y retardatarios del capitalismo español, constituyen instrumentos fundamentales del actual desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial. Lo cual exige necesariamente el control social sobre las mismas que permitan imponer las correcciones a los posibles abusos que puedan darse.

Su carácter internacional ha sido uno de los elementos que han puesto de manifiesto el freno que para el desarrollo mundial supone la presente división política del mundo. El análisis de la actualidad descubre en la estructura social de los estados constituidos la causa fundamental de las crisis internacionales. La resistencia a perder los controles sociales por parte de las clases dominantes de estos estados impide el establecimiento de una sociedad mundial en la que sea posible la cooperación y unión entre los pueblos.

Sin embargo, y a pesar de los peligros que la implantación de empresas multinacionales supone para los estados fascistas enemigos declarados de la colaboración real entre todas las naciones, estos se ven obligados a facilitar, con las debidas cautelas, la entrada del capital y técnica extranjeros para no hipotecar la expansión de su sistema productivo y verse definitivamente marginados de progreso y desarrollo futuros.

"España ya hace años que decidió recibir con los brazos abiertos las aportaciones de capital extranjero, imprescindible para completar nuestros escasos recursos financieros. Lo que pedimos a las empresas extranjeras es que contribuyan a nuestro desarrollo industrial y nos aporten junto a sus capitales las técnicas de las que en muchos casos carecemos", manifestaba en 1970 el Ministro español de Industria.

Gracias a las fuerzas "revolucionarias" de la quinta columna imperialista, la dinámica económica se trasladará a Huelva donde precisamente la DOW-CHEMICAL S.A. tiene autorizada una inversión de unos mil millones de dólares, o a Vernari donde las fuerzas francesas que vituperan a las multinacionales -por las mismas razones que las llevan a preconizar la congestión industrial de la

región parisina- tratan de implantar la DOW-CHEMICAL S.A., olvidando súbitamente su condición de "agente de la ruina ecológica y del imperialismo americano".

Bien claro está que a nosotros nos niegan lo que ellos estiman imprescindible.

Negarnos a aceptar las condiciones objetivas del acto modo de producción, supone poner en peligro la presencia de nuestro País en la futura comunidad de las naciones. Las clases dominantes del estado español son conscientes de que sus posibilidades de control y explotación disminuyen en la medida en que Euzkadi entre dentro de los circuitos económicos modernos. Una Euzkadi con una economía moderna, con puestos de trabajo cualificados, abierta al capital mundial multinacional y a las condiciones de producción y luchas sociales que éste constituye, es un peligro contra el que las clases dominantes del régimen deben luchar por todos los medios.

Los trabajadores vascos, conscientes de nuestros auténticos y verdaderos intereses, luchamos por el progreso de Euzkadi. Echaremos y denunciaremos todo lo que suponga entorpecer el establecimiento de una industria moderna y unas mejores condiciones de vida y trabajo. El hablar de "saturación industrial, caos urbanística y contaminación del medio ambiente" como lo hace el imperialismo en las actuales condiciones es apuntalar las posiciones del Imperialismo y cerrarnos el camino a la innovación, el desarrollo y el progreso social.

Los trabajadores del pueblo de Lejona hacemos un llamamiento a todos los sectores involucrados e interesados en el progreso de Euzkadi para que tomen conciencia de la urgente necesidad de establecer las bases de una política económica propia e iniciar la tarea de reconstrucción económica, social y política de nuestra comunidad nacional.

El replanteamiento, por nuestra parte, de las orientaciones fundamentales de la economía vasca sobre bases distintas que las impuestas en los últimos años se nos presenta como una obligación necesaria, urgente e inaplazable.

La elección del tamaño óptimo de las plantas industriales, la renovación adecuada de los equipos e instalaciones, el logro de los niveles y técnicas idóneas de producción, la asimilación de los modernos métodos de gestión y organización empresariales, el apoyo decidido a la investigación tecnológica, la consecución del equilibrio entre la localización industrial y urbanística, el desarrollo preferente de industrias de alta tecnología, la reconversión selectiva, en definitiva, de nuestros recursos productivos hacia nuevas actividades características de una economía en punta, he aquí las metas que se nos ofrecen.

El despegue de la actual política económica fascista y la creación de unos órganos autónomos de decisión y control propios serán los medios ineludibles.